



In Memoriam

# Timoteo: un tipo serio

Por Álvaro Gómez Hurtado

“ Sus amigos en este periódico, hemos pensado que Timoteo es el mejor caricaturista de “habla” hispana. Otros tienen etilos más acabados, críticas más elaboradas y una persistencia en los temas que le dan a sus obras un cierto grado de unidad.

La carencia de estas características en Timoteo es lo que a los colaboradores de EL SIGLO les parece su mejor cualidad.

Las líneas y borrones de Timoteo retratan la faz y el alma de las personas. La principal preocupación del periodista es buscar las formas más elocuentes de expresión.

Decir, opinar hondo, golpearla imaginación, convencer, son metas del periodismo que hemos querido realizar. Y Timoteo lo hace mejor que todos los demás. Llega directo. Pone el dedo en la llaga. Realiza gráficamente, y todos los días, un epigrama magistral.

¿Dónde radica esa facultad de percibir lo ridículo, de advertir la contradicción, de descubrir los despropósitos? Puede pensarse que ello proviene del carácter del caricaturista. Pero de todas maneras este noble oficio es, ante todo, un ejercicio de la inteligencia.

Caricatura, en su origen italiano, quiere decir algo como en español cargadura. Exceso de peso. Es un aumentativo. Discrimina para agrandar lo defectos: Pretende ser una visión distorsionada de una realidad, que por poner todo el énfasis en lo

exótico, resulta más verídica que la propia verdad que ha sido deformada. Timoteo se ha salido de los límites de esta estrategia. Su fuerza es la simplicidad, la elementalidad. Allí es donde resulta inimitable. Con una línea, con un punto, con un borrón, punza hasta alcanzar profundidades inverosímiles. Y todo ello, acaso por su misma sen-

cillez, sin perder la elegancia. Nunca una caída de estilo, nunca una banalidad. Timoteo no tolera la mediocridad, porque él mismo jamás ha caído en ella.

Timoteo siempre ha querido ser un anónimo. Su personalidad es un misterio celosamente guardado. Con el Premio Nacional de Periodismo que tan merecidamente

le fue otorgado, se exaltó a quien nunca buscó tan señalado honor. Su indiferencia ante los laureles es parte de su inconformismo integral frente a la sociedad burguesa. Puede pensarse que su espíritu burlesco es parte de un compromiso que Timoteo tiene consigo mismo, de no transigir.

Es interesante señalar cómo, los colaboradores de

este diario, con base en una admiración impersonal hacia quien los deslumbra cada día con sus caricaturas, han llegado a tener con Timoteo una amistad unilateral, sincera, con efusivos toques de sentimentalismo. El triunfo de nuestro compañero nos llena por ello de complacencia.

Publicado en El Siglo, el domingo 30 de julio de 1978”.

